

Todo en la pantalla

Luis Cardoza y Aragón

Poco antes de que entrara a colaborar en *El Nacional* (célebre periodo que se dio a partir de agosto de 1936 y hasta 1944), a Luis Cardoza y Aragón se le encuentra en las páginas de *Todo*, en donde escribía notas sobre cine para poder sobrevivir: "Pagaban mal los 'artículos de primera necesidad', pero la moneda tenía poder adquisitivo", llegó a escribir en *El Río* (1986). Y es ahí, en *Todo*, en donde se dio el primer diálogo público entre Cardoza y Aragón y Agustín Jiménez. Ambos se conocieron como maestros, hacia 1933, en la Escuela Central de Artes Plásticas. Y como el lector comprobará, no deja de llamar la atención las posiciones críticas de los dos hacia una cultura de la imagen. Cardoza y Aragón, por un lado, habla de Manuel Álvarez Bravo como un intelectual de gusto refinado "aunque muy a menudo sea deficiente su oficio"; pero para justicia de ellos habría que decir que poco después Cardoza y Aragón rectificaría y señalaría que en las imágenes de Álvarez Bravo hay una "sensibilidad y enorme poder expresivo [que] se concretan en sus obras" (*Todo*, 25 de febrero de 1936). Por su parte, Agustín Jiménez —un artista de 35 años por entonces— no daba concesiones a las películas que él consideraba las peores: "Carecen de todo; luego no existen."

Agustín Jiménez se encontraba en uno de sus mejores momentos. Había trabajado con Bustillo Oro, con Roberto Montenegro y Best Maugard; mientras mantenía su prestigio al lado de Emilio Amero y Álvarez Bravo como "uno de los mejores fotógrafos mexicanos", dicho esto por quien en ese tiempo era un sensible crítico de arte. Así, éste es un diálogo memorable, en donde de paso se nos informa sobre *Irrigación en México*, un corto documental ahora olvidado, en donde no deja de asomarse —en palabras de Cardoza y Aragón— el singular lenguaje visual que Jiménez ponía en práctica.

[N. del ed.]

Fuente: revista *Todo*, México, 11 de febrero de 1936.

Un director cinematográfico, Chano Urueta; un director de teatro y actual director artístico de una empresa cinematográfica, Celestino Gorostiza, han respondido ya a las preguntas de nuestra breve encuesta.

Agustín Jiménez es, con Manuel Álvarez Bravo y Emilio Amero, uno de los mejores fotógrafos mexicanos. Le conozco desde hace años, cuando dirigió el taller de la Escuela Central de Artes Plásticas. Su obra se ha distinguido, sobre todo, por su perfección técnica. Álvarez Bravo es el intelectual, el gusto refinado, aunque muy a menudo sea deficiente su oficio; su fotografía nos interesa por su clima. Algo semejante

ocurre con Amero, aunque por muy diferente camino; Jiménez es netamente objetivo, más directo, y más parejo y acabado en su trabajo. Su experiencia cinematográfica es ya considerable. En ella se nos ofrece bastante desigual; pero le vemos progresar seguro, le vemos cada vez más dueño de su nuevo arte, y no creo que tengan mucho que enseñarle los cinefotógrafos extranjeros que filman buena parte de nuestra producción. Con Juan Bustillo Oro realizó *Dos monjes* y *El misterio del rostro pálido*; con Jorge Pezet, *Tierra de pescadores* y *Uruapan*; con Roberto Montenegro, *Taxco* y *Tehuantepec*; y con Adolfo Best Maugard, *Humanidad*.

Agustín Jiménez responde así a nuestras preguntas:

- ¿Cuáles son las tres mejores películas que ha producido el cine nacional?

- En mi concepto, no son tres, sino dos propiamente: *Janitzio* y *Redes*. Y la razón es muy sencilla de explicar: porque únicamente en estas dos películas se puede estimar el sabor netamente mexicano, que puede darnos una personalidad propia como productores de esta nacionalidad. De otras películas que se han hecho hasta hoy, sólo puedo decir que no han pasado de ser meramente ensayos de buena voluntad; pero en ellas se ha impreso un espíritu de imitación y nunca de creación, como debe ser. El estilo de las cintas americanas, mal llevado, se observa en toda su estructura, y nos causan la impresión de estar viendo una mala película yanqui en la cual no se puede ocultar la miseria. Entre los mejores ensayos citaré los llevados a cabo por Juan Bustillo Oro, el director que yo conceptúo como el más completo, el mejor preparado y el que tarde o temprano llegará a imponerse por su cultura y gran temperamento artístico.

Las películas dirigidas por Bustillo tienen personalidad y se nota en ellas el esfuerzo para substraerse a la influencia americana. En igualdad de circunstancias, aunque en otro estilo, tenemos las dirigidas por Gabriel Soria: *Chucho el roto*, *Los muertos hablan*; y [a] la altura de estas dos películas, *La familia Dressel*, dirigida por Fernando de Fuentes, y *Rosario* dirigida por Miguel Zacarias.

El público no conoce todavía *Humanidad* (película de otro género, que pronto veremos), dirigida por Adolfo Best Maugard, artista de mérito que llevará la cinematografía nacional por nuevos derroteros.

- ¿Cuáles son las cinco películas más malas que ha producido el cine nacional?



Autor no identificado, de izquierda a derecha: Enrique Solís, Víctor Herrera, Jorge Stahl, Gabriel Figueroa, Agustín Jiménez y Ezequiel Carrasco, ca. 1936. AMJ

- Para mí, *Pecados de amor*, *Corazones en derrota*, *La Malinche*, *La isla maldita* y *Aguilas de América*. La más cursi de todas las películas nacionales es *Mujer*, a pesar de que fue dirigida y fotografiada por un magnífico artista fotógrafo: Alex Phillips.

- ¿Por qué son las peores?

- No tienen ni siquiera argumento, que es lo menos que podíamos pedirles. Carecen de dirección, de corte e hilación de escenas, de fotografía. ¿Es esto cine? No, ¡no! Carecen de todo; luego no existen.

- ¿Quiénes son los tres mejores actores?

- En nuestro medio embrionario contamos con el gran actor Fernando Soler, con Antonio Frausto y Alfredo del Diestro. Y digo medio embrionario porque todavía estamos muy lejos de poseer elementos artísticos de esta clase en número suficiente para hacer una buena selección. Carecemos de escuelas, de orientación y de medios de entrenamiento adecuados que, acaso, sólo la iniciativa oficial puede proporcionar.

- ¿Quiénes son las tres mejores actrices?

- Andrea Palma, Consuelito Frank, Josefina Escobedo.

- ¿Vicios generales del cine mexicano? ¿Su remedio?, ¿orientación a dar...?

- Son muchos y tan incontables aquellos que, prácticamente han estado acabando con la industria nacional de esta índole. Para explicar mejor este concepto, me referiré a la oportunidad que el cine nacional perdió cuando nació. En efecto, el llamado de los iniciadores fue contestado con todo entusiasmo por el público de México. Se formaron compañías, entre ellas

la Empire Productions, de ingrata memoria, que reunieron muy abundantes recursos con los que pudo haberse formado verdaderos artistas; pero desgraciadamente, sus manejos nada limpios dieron al traste con estas famosas empresas que arrastraron en su sonado fracaso no sólo los intereses de los incautos, sino las ilusiones de aquellos que aspiraban al estrellato. El remedio ahora sería volver a conquistar la confianza del público con el fin de iniciar nuevamente la edificación de este arte maltrecho con elementos de buena fe. Y encauzarlo por senderos rectos, inteligentes y honrados. Por supuesto que se hace necesario que los nuevos organismos del cine mexicano estén formados con amplio espíritu de cooperación apartados por completo de toda pequeñez y exclusivismo de mafias.

- ¿Cuáles son los dos cinefotógrafos de cine nacional?

- A este respecto no puedo contestar libremente ya que mis palabras tendrían (se les daría) una variada interpretación por la circunstancia de aparecer como juez y parte interesada. Sí creo, sin embargo, estar capacitado para manifestar que si en nuestro ambiente mexicano no se postergara a los fotógrafos de valía, éstos ya hubiesen dado muchos dolores de cabeza a los técnicos americanos que actualmente hacen las películas mexicanas y que nada extraordinario nos han enseñado. Yo conceptúo entre los mejores cinefotógrafos mexicanos a los hermanos Martínez Solares y a Gabriel Figueroa. Y pienso, asimismo, que si Manuel Álvarez Bravo entrara de lleno a la cinematografía nacional resultaría el mejor y más personal de los



Autor no identificado, *Adolfo Best Maugard y Agustín Jiménez*, durante la filmación de *Humanidad*, 1934. AMJ
Abajo: *Revista de Revistas*, 29 de marzo de 1936. Col. Carlos A. Córdova

fotógrafos mexicanos, sin olvidarnos de Ezequiel Carrasco, que en el paisaje no tiene rivales.

Irrigación en México

Fotografía y arreglo de Agustín Jiménez. Música: Raúl Lavista. Sonido: Hermanos Rodríguez. Laboratorios: Julio Lamadrid.

Esta película documental, realizada con el objeto de hacer conocer el trabajo llevado a cabo por la Comisión Nacional de Irrigación, tiene gran interés no sólo como información, como ejemplo de la pujanza, de la vitalidad del México nuevo surgido con la Revolución, sino también por su belleza plástica, por la inteligencia con que fue fotografiada, llenando así los requisitos necesarios para ofrecernos una preciosa información verdaderamente eficiente; porque el cine bien empleado, siendo buen cinema, es un medio de inapreciable valor para el conocimiento de la enseñanza y la divulgación de la cultura.

Irrigación en México es una buena cinta documental que nos enseña y nos divierte a la vez por su excelente fotografía. ¡Qué maravilloso medio de conocimiento es la imagen en el cinematógrafo! La belleza magnífica, geométrica, de los grandes planos, de los ángulos exactos, proporcionados, cabales, sirviendo todo a un propósito, nos habla y se fija en la memoria no sólo por su simple objetividad, sino también por la emo-

ción que nos causa. Necesariamente la fotografía nos recuerda muchas de las que vemos a menudo en la revista *U.R.S.S. en construcción*; nos recuerda aquella otra cinta, hecha también por los rusos, acerca de los trabajos del Primer Plan Quinquenal. Esta cinta documental realizada por Agustín Jiménez, tiene en parte de ella el mismo interés plástico, la misma calidad fotográfica. Sus imágenes cinematográficas, sus sobreimpresiones, sus ángulos diversos, nos muestran

con gusto sostenido, con sencillez precisa, un trasunto vivo de la vida de la nación. En realidad no hay argumento. El tema es el agua, el campo estéril, la mano del hombre transformando los eriales en terrenos fértiles. Las grandes presas, los canales, la hermosura sombría de los arcos, de los puentes, de los diques, van diciendo por sí solos más que cualquier palabra escrita o hablada. Los letreros que comentan las imágenes son breves, indispensables. En cambio el discurso que escuchamos a lo largo de la cinta tiene el recargo oratorio, la ampulosidad de muchas palabras, que si en otra ocasión nos hubiesen parecido



excesivas, en esta, ante la sobriedad del lenguaje propio de la imagen, adquieren muchas veces algo de ridículo. La obra de la Revolución tan bien mostrada aquí, no requería sino un discurso sobrio, discreto, con la misma firmeza sencilla de los diques de concreto, de los grandes arcos que sostienen el peso precioso de las aguas.